



XLV
Juegos Florales Universitarios 2006

XLV
Juegos Florales Universitarios 2006



XLV
Juegos Florales Universidad



tarjos 2006

Derechos Reservados *by*
© Universidad Autónoma de San Luis Potosí

ISBN 970-705-073-X
00852 00008 A 0279

Editorial Universitaria Potosina

CONTENIDO

Prólogo

Discurso de Premiación

PRIMER LUGAR **FLOR DE ORO**

ELMAN TREVIZO HIGUERA

**El último ciego en salir,
Que apague la luz**

(Poética de un crimen)

SEGUNDO LUGAR **FLOR DE PLATA**

GERARDO FERRER GUTIÉRREZ

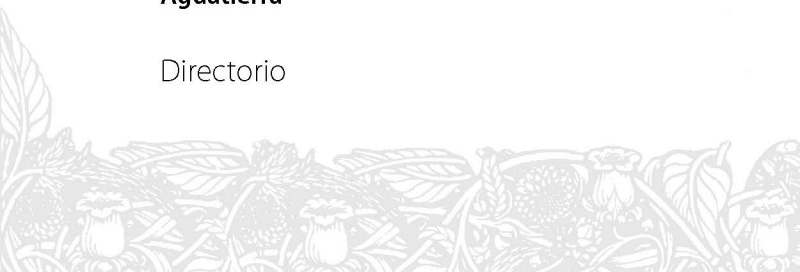
Azul sangre

TERCER LUGAR **BOTÓN**

OLIMPIA BADILLO

Aguatierra

Directorio



7

13

23

69

109

143

XLV
Juegos Florales Universitarios

PRÓLOGO

XLV
Juegos Florales Universitarios

PREMIOS DE LOS JUEGOS FLORALES

El pasado veintinueve de noviembre del año dos mil seis, se reanudaron los Juegos Florales de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, después de una suspensión de treinta años atrás. El actual Rector de la Universidad, Licenciado Mario García Valdez, aprovechó magníficamente la oportunidad de reiniciar estos festejos, eminentemente universitarios, para celebrar, con toda dignidad, el Primer Centenario de la muerte del poeta Manuel José Othón. Para tan fausto acontecimiento, se integró una comisión multidisciplinaria responsable de la organización de este evento; se tuvo a la vista un ejemplar de los trabajos premiados en los anteriores certámenes; se convocó a los poetas de todo el país para participar en esta magna celebración; se diseñó el cartel anunciando las bases generales y los premios en metálico, y este medio de difusión fue enviado a los principales centros culturales del país; se convocó a todas las representantes de la belleza femenina, de las Escuelas y Facultades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y de allí se eligió una reina y se hizo una atenta invitación a las soberanas de los últimos juegos florales universitarios, quienes platicaron con las jóvenes participantes y les brindaron un panorama de todo el esplendor que lleva implícito un evento de esta naturaleza. Se designó un jurado calificador para la selección y evaluación de los trabajos poéticos recibidos, todos ellos conocedores en alto grado del arte de la poesía y de las letras. Paralelamente a estas actividades, la Universidad dedicó tiempo y espacios para la difusión de la vida y la obra de Manuel José Othón, el poeta de la naturaleza, para que en todas las escuelas y facultades de la Universidad fuese difundido y se diera a conocer la vida y el rico anecdotario del poeta, todo ello transmitido por los medios televisivos, no solamente para sensibilizar a la comunidad universitaria y al público en general, sino también para transmitir el entusiasmo y la enorme felicidad de revivir esta tradición de los juegos florales que le dio esplendor, prestigio y resonancia nacional hasta antes de su injustificada suspensión. Fue así, entonces, que se difundió la obra del autor del “Himno de los bosques”,

del "Idilio salvaje", del "Canto del regreso" y autor también de obras teatrales que, en su tiempo, triunfaron en la ciudad de México, en otros escenarios de la República y desde luego en esta ciudad de San Luis Potosí.

Todo esto así platicado, puede resultar sencillo y de fácil realización, pero en verdad fue una extraordinaria labor de los integrantes del comité para reconstruir lo que había sido una obra abandonada al tiempo; renació como el ave fénix, para orgullo de los universitarios y como otra obra trascendente de la exclusiva iniciativa del joven Rector de la Universidad.

Llegó el día. El Teatro de La Paz abrió sus puertas para este magnífico acontecimiento, que tuvo que ser trasladado del día veintiocho de noviembre, fecha exacta de la muerte del poeta, para el día siguiente, pero ello no fue motivo para que decayera el entusiasmo de quienes recordábamos el esplendor y la solemnidad de los últimos juegos florales y nos llenó de gusto ver, entre el público asistente, no solamente a los funcionarios de la Universidad, Directores de las Escuelas y Facultades, sino a un nutrido grupo de personas de edad madura, también de jóvenes; reconocer entre los asistentes en las filas de luneta a muchos profesionistas salidos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y otras personas que, sin ser egresados de esta Casa de Estudios, regresaron al lugar de la celebración de los últimos juegos florales, lo que significa que nunca se perdió ese vínculo indestructible entre los potosinos y la Máxima Casa de Estudios.

Debo decir que la participación de los poetas convocados fue muy numerosa; doscientos diez trabajos recibidos, procedentes de veintiséis Estados de la República y de nuestra propia provincia; trabajos que con toda oportunidad se enviaron a la Ciudad de México, residencia de los miembros del jurado, todas ellas mujeres con Doctorado en Letras y ajenas totalmente al medio cultural de San Luis Potosí. Los trabajos recibidos y enviados a la capital del país, fueron debidamente registrados en un acta notariada y, en fin, se cumplieron todos los requisitos de fondo y forma para este esperado acontecimiento.

Los tres trabajos premiados, cuyos autores les dieron lectura en la ceremonia de premiación, llevan los títulos de “El último ciego en salir, que apague la luz”, bajo el seudónimo de *“Theofilus Gallus”*, ganador del primer lugar; “Azul sangre”, bajo el seudónimo de *“Dead Angel Walking”*, al que correspondió el segundo lugar y, por último, “Aguatierra” bajo el seudónimo de *“Cierva sosegada”*, ganadora del tercer premio. El mantenedor de estos XLV Juegos Florales, lo fue el distinguido maestro universitario, poeta integrante del círculo literario “Manuel José Othón” e insustituible maestro de ceremonias de todos los actos solemnes de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, licenciado Efraín Álvarez Méndez, quien cuenta con una amplia trayectoria en el arte del buen decir.

En esta ocasión, en un acto pleno de sabor, arte y belleza, se reunió el pasado y el futuro. Dice el poeta ganador del premio nobel de literatura, el culto mexicano del siglo XX, Octavio Paz, que *“el presente es el encuentro entre el pasado y el futuro en una feliz reconciliación”* y así fue: Aquella tradición interrumpida que perteneció al pasado, se reanuda con vigorosa emotividad y fuerza en el presente y deja el escenario puesto para nuevas y futuras gestas poéticas. La suspensión de los juegos florales no significa, de ninguna manera, que la poesía también se haya interrumpido, pues permanece a través de los vaivenes del gusto y las variaciones de las formas; es decir, la poesía cambia con el tiempo, ni se acaba ni se muere, pero como el tiempo mismo, renace para volver al punto de partida.

Sería una titánica labor hacer un estudio analítico de los tres poemas ganadores, amén de que resulta para mí transitar por caminos poco conocidos. Sin embargo, no puedo dejar de expresar mi admiración para el trabajo merecedor del tercer lugar, que se inicia con una balada en dos tiempos y donde resalta que los temas preferidos de la autora son el mar y su indescifrable misterio, la muerte y la creación; quien se duele *“de no ser arena ni viento ni pez que se consume en llanto”* y recoge con toda finura su *“soledad en brama”* y el remolino del agua lo pinta de colores azul, verde, amarillo, como cuando choca el agua contra las peñas del Pacífico, que se convierten en torres altas, aguas de pronto negras, impenetrables, aguas de pronto blancas, deslumbradas, como un prófugo blanco de prisión marina que al tiempo que se congela o se despeña, es madre furiosa que

se eleva en crestas de gigante. Singular también resulta la obra que obtuvo el segundo lugar, cuyo título es *“Azul Sangre,”* del autor Gerardo Ferrer Gutiérrez, donde se utiliza una prosa aparentemente desconectada, es decir, que entre un verso y otro aparece un silencio que habla, como en esa parte que dice *“yerba visitante que desairada pierde mejores goces que la neutralidad mujer esfinge con el licor exacto vacíos nuevos que brillan para vivir como hábitos enfermos de hembras en una unión de especies sin resonancia...”*

Ya para finalizar, el trabajo ganador del primer premio, que se llamó *“El último ciego en salir, que apague la luz”* y que se debe a la autoría de Elman Trevizo Higuera, hace un canto a la oscuridad y a la noche en su mensaje literario; es un poeta joven con vastos recursos y riqueza de lenguaje; transita junto con la soledad, como cuando el narrador se queja de lo irremediable en el cuadro V que dice *“debiste hacerte acompañar por la soledad y abrir la ventana –no para ver la lluvia- sino para ocultarla de ti y salvarte de esa lúgubre emboscada”*. No cabe duda de que este joven poeta será de largo alcance; se oirá su nombre en las esferas del arte; sus libros ya publicados, con esta nueva experiencia triunfadora, lo convertirán, si es que no lo es ya, en otro de los grandes orgullos de México en el selecto grupo de quienes utilizan la metáfora y la luz para expresar las ideas y los sentimientos.

Me temo que ya me alejé mucho de la playa. Es decir, este prólogo fue más allá de lo que quiso mi intención; sólo quisiera, para finalizar, decir que esa noche inefable e indescriptible en el Teatro de La Paz, se oyeron nuevamente, en los espíritus ávidos de idealismo, los violines de una noche sideral, donde las almas, saltando de estrella a estrella, trazaron sobre el infinito pentagrama del cielo, las notas eternas e inmutables de una mágica sinfonía universal y esas notas cayeron, como cuentas diamantinas, en todos los presentes y fueron traducidas como vibraciones de arte y de belleza.

Gracias Señor Rector.
Ramón Andrade Velázquez.

DISCURSO DE PREMIACIÓN

XLV
Juegos Floridos Universitarios

No hay historia sin lenguaje, y no hay lenguaje sin poesía.

Sr. Licenciado Mario García Valdez,

Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Señoras y señores

Nuestra Casa de Estudios, con fidelidad al humanismo de sus orígenes, convocó a los poetas de México a reavivar los Juegos Florales que hoy, tras un letargo de 30 años, nos reúne en torno de la figura señera de Manuel José Othón.

Así, gracias a la iniciativa y preocupación del señor Rector, de que el quehacer universitario no se limite al encuentro de la verdad por la ciencia, sino también a ocuparnos de dimensionar las obras de los hacedores del arte y la cultura, recordando que la belleza es el atributo esencial de la verdad.

Sólo donde hay lenguaje hay mundo, hay decisión y obra, acción y responsabilidad; y donde hay mundo, hay historia.

El lenguaje es la más preciada herencia que se halla a disposición de la humanidad, por ello, no hay lenguaje sin pensamiento y no hay pensamiento sin lenguaje, es condición recíproca el desenvolvimiento de ambos.

El ser del hombre se basa en el lenguaje, y sólo como diálogo es éste esencial.

Porque somos un diálogo, y esto significa que podemos oír unos de otros y que somos, al mismo tiempo, y siempre, una conversación, somos diálogo desde que el tiempo es tiempo, y desde entonces, somos seres históricos, porque ser histórico y ser diálogo, se pertenecen mutuamente.

Pero así como la lengua puede expresar lo más puro y lo más recóndito, también puede ser víctima de lo confuso y lo vulgar.

San Luis Potosí ha cultivado una larga tradición poética y hoy, emulando a aquellos trovadores y juglares que rendían culto a la creación verbal, elevando la poesía a la dimensión de madre de todas las artes recibimos a quienes han obtenido los tres premios de este certamen, sin desdeñar, claro está, a quienes enviaron sus obras desde los más variados lugares de México, seguramente la calidad de sus poemas, la variedad de sus propuestas y la diversidad de sus edades, exigieron un considerable esfuerzo del jurado calificador para determinar los resultados.

La poesía, la novela, el cuento, la narrativa, la literatura en general, nos han servido para conocer la naturaleza humana, para vivir todas las vidas que esta existencia nos prohíbe; para encontrar un lugar, uno que sea, que nos salve de la hostilidad del mundo exterior.

La poesía es un sueño verbal, un recreo en palabras y su sustancia es siempre y solamente el dominio de la lengua, porque lenguaje y poesía se pertenecen íntimamente e íntimamente se posibilitan.

La poesía parece una actividad lúdica; pero hay una diferencia que debe notarse entre el juego y la poesía, el juego reúne a los hombres y del tal modo que cada uno se olvida de sí mismo; en la poesía el hombre se concentra en el fundamento de su propia presencia, que se manifiesta en su revelación y testimonio.

*Yo soy la voz que canta en la profunda
soledad de los montes ignorada*

Manuel José Othón: ¿qué poeta mexicano conoce la naturaleza mejor que él?, vivió enamorado de ella, la veneraba como a una madre en cuyo incesante morir y renacer, veía una imagen de la vida.

*Cuando entonen los pájaros la diana
del pobre hogar, saldré con firme paso,
a bañarme a la luz de la mañana*

Pienso que toda buena vocación poética se origina inexorablemente en la lectura. Es la lectura la que moldea al poeta, lo prefigura, lo define. No creo que nadie decida ser escritor. Uno lee y estructura la poesía, y acaso, un buen día, descubre que también escribe.

Así imagino a Othón, abrevando en varias fuentes como las del Siglo de Oro de Cervantes, Calderón de la Barca y Juan Ruiz de Alarcón.

Bien decía Don Alfonso Reyes: “la labor poética de Othón, nacida toda de fuentes tan serenas, hija de los sentimientos fundamentales, es, en general casta y benigna, salubre como campesina madrugadora, firme como labrador envejecido sobre la reja, santa y profunda como un himno a Dios, en el más escondido rincón de alguna selva”.

*Que resuene en tu canto inmensamente
tu amor a Dios, tu culto a la belleza
alma del arte, tu pasión ardiente
a la madre inmortal naturaleza*

Hay un imán, una energía en las obras de Othón, que nos lleva a través de su poesía a su intimidad y a su vida. En ellas se esconden los recuerdos, las esperanzas, las experiencias, los remordimientos. Mira, observa, estudia la naturaleza; no pudo ser de otra manera, la flor no puede ocultar su color, ni el río disimular su curso, ni el árbol esconder su fruto, ese es el destino de su poesía.

Cuando Othón se definía, viviendo y pensando con alegría y dolor, renunciando a muchas cosas y aceptando algunas pocas, hablaba así:

“Todos los cantos que publico y que publicaré, los he sentido, pensado y vivido muy intensamente; y han brotado de las hondonadas más profundas de mi espíritu... y con esto acabo, encomendándome a la gracia del lector, que si la de Dios no me falta, he de dar fin y remate a la tarea que me impongo, si no para mayor gloria del arte, sí para perpetuo descanso de mi ánima”.

En Othón vida y poesía son la misma materia. Él sabía que la vida es un préstamo que nos hace la naturaleza; desde que proferimos el primer grito al nacer, y que termina cuando callamos al morir.

*¿Pues dónde hay más amor que el de la muerte
ni más materno amor que el de la tierra?*

Othón nos dejó tantas preguntas, que tendremos que devolverle la palabra.

Cultiva el soneto como su forma de expresión natural y atraviesa las puertas del Modernismo a pesar de su esmero en no abandonar los cánones neoclásicos.

Llegó a dominar el arte de la versificación española y lo transformó en olor a campo; retraído a sus soledades

rústicas, su emoción narrativa lo lleva también a cultivar el género dramático y cuentos dispersos que merecen ser valorados.

Pero innegablemente la grandeza de Othon la percibimos en ese conjunto de *Poemas rústicos, En el desierto. Idilio salvaje, Himno de los bosques, Noche rústica de Walpurgis*; que de la mano nos llevan a recorrer montes y campos, a percibir el conjunto armónico de todas las voces naturales.

El cantar de los pájaros salvajes, la tempestad y el fresco aguacero sobre la tierra dormida de calor, para llegar al descanso de la naturaleza, ante el crepúsculo, previniéndose a la paz nocturna con el coro de grillos y el sonoro acento de la noche.

El paisaje recreado por su pluma, que no ahorra detalles para describir un medio en el que todo está permitido si se trata de conseguir y poseer todo el concierto de la naturaleza.

Othón realmente no admiró, vivió el paisaje.

Yo le atribuiría temerariamente esta expresión " si me preguntan qué es mi poesía, debo decirles que no sé..., pero si le preguntan a mi poesía, ella les dirá quien soy."

*Y con estas envidias que yo tengo
abandono el rumor de las ciudades
de mis desiertas soledades vengo
y torno a mis oscuras soledades.*

El mejor homenaje que podemos ofrecer a Othón a cien años de su partida es leer, releer y comprender su obra; una actividad, por cierto, minoritaria aunque hoy en día esa minoría es mayor que nunca.

Hay que liberar a la poesía del archivo y del museo, proyectándola en el devenir de la lectura, hacia ese territorio del español mundial. Descubriremos entonces que los personajes de ficción tienen vida propia, son inmortales y su realidad acaba por ser más patente que la de sus creadores.

Aquí, en este país gigantesco, fascinante y desigual; la Universidad Autónoma de San Luis Potosí tiene un papel preponderante, cada uno de nosotros y todos, somos los actores, protagonistas, apasionados partícipes de esta idea multiforme universal, de una nueva universidad que va inaugurando una nueva esperanza.

Aceptemos que hemos querido cambiar la idea de un futuro, que aunque hoy utópico, será realidad sólo en la medida que contribuyamos con nuestro esfuerzo a esta gran causa universitaria.

Esta idea para una nueva Universidad implica una nueva toma de postura frente a nosotros mismos, ante el contexto de nuestra realidad, y desde ahí, frente a los valores permanentes.

Othón fue un universitario relevante, en la época del Instituto Científico Literario, uno de los sólidos cimientos de nuestra actual casa de estudios.

Pensar, sentir, aprender, imaginar, recordar, es nuestra proyección hacia el futuro, para que a través de la lectura, nos emocionemos para crecer.

*Don Quijote se vuelve y le pregunta...
Sancho amigo, ¿desde cuándo sabes leer?
Señor, -responde el fiel escudero- ¡otros tiempos son...!*

XLV

Juegos Florales Universitarios

Lic. Efraín Álvarez Méndez
Mantenedor de los XLV Juegos Florales
Noviembre, 2006.

XIV
Juegos Florales Universitarios

PRIMER LUGAR
FLOR DE ORO

XIV
Juegos Florales Universitarios



FOTO: ALEJANDRA ESPINO

CURRICULUM LITERARIO
ELMAN TREVIZO HIGUERA

Escritor sinaloense-chihuahuense, casi chilango. Nació el 6 de agosto de 1981. Su formación ha sido mayormente autodidacta. Ha sido conductor y guionista de radio, bibliotecario, corredor de fondo, reportero, maestro a nivel medio superior y superior, además de auxiliar administrativo. Ha publicado sus textos en diversas revistas de México, Venezuela, España y USA.

En 1999 fue el ganador del Primer lugar del Concurso Estatal de Cuento, convocado por Meridiano 107 Editores de Cd. Juárez, Chihuahua. Ganó el Primer Premio en los Juegos Florales de febrero, convocado por la Presidencia Municipal de Cuauhtémoc, Chih. (2003). Primer lugar en poesía del concurso Nacional de la Revista Universitaria Punto de Partida de la UNAM (2003). Mención Honorífica en el Premio Nacional de Dramaturgia Manuel Herrera, convocado por el Estado de Querétaro (2004). Ha sido acreedor a la beca de Jóvenes creadores que otorga el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes 2004-2005 del Estado de Chihuahua.

Es coautor del libro de poemas "Monólogos si eco" (Editorial Aster 2003), y autor de la obra de teatro *Los muertos no tienen memoria* (Editorial de Gobierno del Estado de Querétaro. 2004). Fue seleccionado en el libro de la Muestra Nacional de 40 jóvenes poetas (1971-1983) editado por la coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, en su editorial Punto de partida en el 2005. Fue director-fundador de la revista de arte y cultura "Clepsidra" que publicaba a escritores de todo el país. Ha impartido diversos talleres de cuento y poesía en diversas partes de México.

Actualmente estudia en la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM) un diplomado de creación literaria, y en el INBA el Diplomado Nacional de Estudios de Dramaturgia.

**EL ÚLTIMO CIEGO EN SALIR,
QUE APAGUE LA LUZ**
(POÉTICA DE UN CRIMEN)

XLV
Juegos Florales Universitarios

A Gabriela Damián
por esos sublimes retratos cayendo de sus ojos
y su nombre que da luz a los ciegos.

A mi familia. Por apoyar desde la distancia.

A Theófilus Gallus. Ésta, su sombra.

Es tan fácil ser poeta y tan difícil ser hombre.
(Bukowsky)

Cada crimen amarillea como una fotografía.
(Theófilus Gallus)

El hombre es el sueño de una sombra.
(Píndaro)

NOCHE BRAILLE

Heme aquí.

Levantando el mentón para entonar el canto de los desvalidos y los criminales.
Ostentando el pebetero que pone al rojo vivo la piedra de la estupidez y la locura.
Poniendo los puntos sobre las íes,
en la tipografía de un relampagueante corazón **insano**, e **idiota**.

Con esa demente manía de escribir en los brazos tatuados de la niebla, me palpo.
Sí. Estoy aquí.
Mi aroma evidencia el polvo vacío de mis ojos, también...

Abrupto, sin poner preludios,
entro al absurdo de los malabares inconclusos en una calle de tránsito doble.

Circulo por el universo exento de la mala ortografía de las sirenas,
y convoco al analfabeta inbierno que estúpidamente escribe
sobre el vaho que despiden los hocicos y las bocas.

Heme aquí.

En contra de sus bestias entrando a la noche. Restituyendo el toque de queda.

Torpe estirándome al naufragio y relieve de las avenidas.
Bostezando yo. Bostezando el viento.
Con el puño cerrado golpeando puertas,
aldabones mutilados.
Escuchando cerrojos que se cierran con un detestable chirriar de una mano diestra.
Escuchando la música: salmodia eléctrica de monos evolutivos, que somos.

La noche es el nirvana de las prostitutas,
el fuelle que le da aliento a la hoguera,
el tronco de humo que disipa la fatiga del deseo.
Es el lugar donde el criminal atraviesa el oprobio de la oscuridad,
aprendiendo a morir junto con el número impreciso de sus víctimas.
Recordando el conmocionado y amarillento guarismo que nos atraviesa cada madrugada,
cuando un vocero, montado en un monociclo, lanza el periódico a la puerta de la casa,
cual si de un mensajero de la realeza se tratara.

Los periódicos ni de broma lo dicen,
pero más vidas que un gato tiene el criminal,
y siempre cae parado remordiendo un maullido certero de hombre.
Con sus venas eclípticas da vuelta en cada esquina,
jugándose como un tahúr no sólo la vida propia,
sino las de sus mártires en sentido contrario,
cual un emblema parecido a la cuerda de Ariadna,
sin querer soltarla siquiera cuando duerme y babea.

El asesino balbucea nombres inconclusos, como la prolongación de un remordimiento.
Está aquí, en esta noche braille, la que en sus grabados lee lejanías y recuentos,
la que con los ojos cerrados vive aniquilando los sentidos con su tacto.

Esa,
esa misma noche,
como una maloliente cloaca pudriéndolo todo está aquí.
Con su ojo perverso para los propios fantasmas
que se desinflan con el taconeo de las lupaneras,
con el deseo que sigue girando de mil maneras como un trompo infantil,
con inocencias centrífugas.

Heme aquí.
Con el mentón levantado y un espacio vacío:

Buscando de casa en casa,
de habitación en habitación al asesino.
Tirando puertas de una ciudad en ruinas.
Colgando en los garfios de mi alma un escalofrío.
Sosteniéndome aún por mi pellejo: este aparatoso traje de la supervivencia,
esta piel que es búcaro de la muerte.
Es la flor cercana a los huesos y al corazón.
Es un lugar propicio para sentir un crimen;
y de vez en cuando cometerlo con piel de gallina.

XLV
Juegos Florales Universitarios

Repitiendo. Repitiendo lo irrepitible de mis actos, estoy, repitiendo, repitiendo, estoy.
Inventando una familia y una fiel mascota: la aparente realidad de la vida.
Inventando que por todos los vericuetos busco al criminal; al asesino ciego.
Inventando, que como un caballo desbocado, me busco a mí, en plena carrera.

ESCENARIO

Se amotina la humedad de memorias enlatadas por los teólogos.
Dios golpea como la lluvia o las moscas, en época paradójica y reiterativamente lluviosa.
Siempre conduce los pasos de los actores, traza, para fijar caprichoso el escenario.

La piel sigue abarcándonos
como tumba fortuita y divina.

Desatado el instinto sube al humeante puñal
alguien fuma con sus ojos pardos
y los gatos se vuelven vidriosos,
y nos ven,
en la delgada comisura de la eventualidad.

Alguien, y no Dios,
va a morir de cáncer.
Dios morirá cuando se canse de matarnos sobre este escenario.
Dios vendrá con los aplausos y las mentadas de madre, en el fin del mundo, o en el término del siglo.

Cuadro I: ENTRA EL ASESINO

*No miro lo que he avanzado en la quietud de mi llegada.
Cubierto estoy del itinerario de lo novedoso.
Parpadeo.
Hermosa es la ciudad donde los que hablan no ven y los que ven dejan de hablar.*

*La más feliz de las razones de la macilenta noche
es que los ciegos siguen viendo al rojo sol herido por su luz contradictoria
y diario dejan de enfrentarse al raciocinio de los sueños y las esperanzas
(no hay nada nuevo bajo el sol de los ciegos. Sólo escupitajos de tacto volcánico
y erupciones espurias de tragedias narradas con la piel).*

*Veo en el espejo reflejo de nada (un extranjero).
Me recreo,
olvido esta fortificada historia del exilio:*

la ceguera.

*No hay cascadas de sombras donde no se cruce el agua que traigo resumida en mí.
No olvido que agua y polvo hacen el barro que no cabe en mis ojos.
No recuerdo nada que no sea irse-volver-volver-irse-irse-volver. Irse.*

Cuadro II: SE PRESENTA

Soy el hilo de un papalote que juega con un niño.

Aeronáutico ser que se desinfla
cual muñeca que me hace el amor todos los días.

La salvación me va quedando lejos
como aquella montaña que ni un centímetro mueve a la fe.

Soy aquél que le da cuerda a un santo que la espalda no se alcanza.
Cierro los templos

(hombre seguro),

espero que el Creador venga a quitarle los cerrojos:
las vendas del milagro.

Una monja con manos de agua frotando mis pecados necesito
dejar de ser profano y aligerar mi parecido idéntico a un viejo mausoleo
declarado patrimonio de la inmunidad.

Entrar al engranaje de leyes y símbolos merezco
trilladora de cerebros en trance hipnótico.

Porque así,
como estoy,

-con la mano en el sexo de una prostituta que bendice mi miembro cada noche- aunque no lo crean,
la salvación me va quedando
lejos.

Cuadro III: EL NARRADOR PRETENDE UNA DESCRIPCIÓN DEL ASESINO

El loco canta para *juntar* una *jungla* de *palabras* *parecidas* en su inicio.
Recorre las esquinas donde ayer fueron cometidos crímenes sangrientos,
tensa las cuerdas de una guitarra de aire imaginario
y escribe un mensaje recortando las letras de una leyenda de agua que viene desde el mar.

El loco encuentra una ambigua respuesta al vacío que lo absorbe sin haber pregunta
escucha el sonoro erosionar de un escalofrío
la señal del habitante de un parque nocturno.

El loco sabe diferenciar a una noche propicia para el rapto
de una noche para nada propicia.

El loco conoce un motivo para contarse en silencio una historia que todos ignoran,
sabe pensar en el **A**lba, en la **B**óveda de la noche, en las **C**onstelaciones
en el ABC tumultuoso y forzado que se abre
desterrado

en un paraje cubierto de bruma.

El loco escribe un poema que aún no tiene título * (y nunca lo tendrá).

El loco

irónica

caligráficamente

reinventa su oficio.

**Cuadro IV: POEMA SIN TÍTULO
QUE EL ASESINO ESCRIBIÓ Y EL NARRADOR
DE MEMORIA NOS LO DICE,
ESPERANDO QUE NO LE FALLE ÉSTA ***

No puedo vendarme los ojos y encontrar mi lazarillo como por arte de magia.

Me basta con hacer un quimérico y exhaustivo inventario de lo real

(las primeras entradas siempre serán las primeras salidas)

y escribir con zumo de limón el nombre de ella

fingiendo que el fuego la conoce y la descifra.

Me basta con escuchar a la luz matutina entrando por el patio trasero de mi casa

danzando suave como una gitana de Antrim.

En verdad es un oficio el ser ciego,

el vivir suponiendo que el mundo empieza ahí: en la punta de la sombra,

en el final del fuego que sobre el zumo de limón surte su efecto

descubriendo el vago taconeo

el cuerpo de ella: mi víctima cruzando la acera.

No puedo vendarme los ojos

porque Dios (el lazarillo de todos los ciegos o el ciego de todos nosotros, sus lazarillos)

me regaló un firme espejo pintado de negro y una ventana con paisajes mudos,

brújulas imperfectas en una isla táctil.

Cuadro V: EL NARRADOR SE QUEJA DE LO IRREMEDIABLE FRENTE AL SEGUNDO PERSONAJE DE ESTA HISTORIA

Debiste aprovechar este último día de los anteriores,
afianzar la puerta para el siguiente que vendría.
Hacerte acompañar por la soledad y abrir la ventana - no para ver la lluvia-
// sino para ocultarla de ti y salvarte de esa lúgubre emboscada.

Entrar a un bar de *mala de muerte* para vivir más tiempo
y emitir un sonido gutural de ahogada para no ser movida por el líquido de la agonía.

Subrayar al presentimiento y despejar tu cabeza
con la firme convicción de que todo es un simple aditamento de lo ilusorio.

Y a unos pasos,
debiste matar las horas de la espera
con el instintivo movimiento de la huida.

Cuadro VI: DE CÓMO EMPEZÓ TODO

*Las paredes, aparte de cuarteaduras y oídos, tienen ojos,
avaricia de ver el áspero revés de las cosas
y guardar en sus comisuras un vestigio por pequeño que sea.*

*Con el gabán del disecado fantasma que me prestó sus vastos atavíos de ciego
salgo a la calle con el delirio de voltear atrás y descubrir mi deformada simetría de niebla.*

Sádico doblo en cada esquina al blando hombre que duerme dentro de mí.

No me gusta decir sitios

pero lo digo,

voy al lugar donde el silencio crece hasta volverse leves pisadas

maullidos de sedentarios gatos

estridentes trazos de volutas de humo con las que podré humedecer mi lengua.

*Voy al lugar donde el retráctil silencio se vuelve un restañar de **carcajadas***

que acentúan el camino como si fuera yo una flecha presta para volver al origen:

al leve sople de brisa que me dio movimiento.

Doy cada paso con la futilidad de este pesado y desatado vacío sin fondo

con este latir que traigo como una astilla insistiendo en estas digresiones de mi infancia.

Cuadro VII: PALOS DE CIEGO EN UN TOQUE DE QUEDA

Sus ojos se escurren lívidos en la inmovilidad
en su vientre se hunde una herida pantanosa de dos filos.

Nadie llega aquí para comprobar si todavía existe
si todavía el alma desafía al aparente molde de lo corpóreo
al falso dique de la supervivencia.

Ir a donde está
es como meter con peligro las pestañas al fuego,
habiendo visto antes la imagen de una mujer flamable.

Todo se distorsiona en el tierno ademán del polvo
el aire se cuele entre las rodillas de Dios
se hincha el vacío (otra vez)
se refresca a cada minuto el pensamiento único de una daga.

Veámoslo, encendamos reflectores (vertederos de luz)
tendiéndose a la horca del insomnio en un arpegio fúnebre.
Tirémosle una cuerda al pulpo criminal con puñales puntiagudos.
Imaginemos esa ridícula imagen,

mientras la tragedia pasa sobre nosotros como un camión de carga
con kilogramos y kilogramos
de prematura infelicidad
y despojos del alma,

cual flash back de la ligereza que plomo antes era.

INTERMEDIO

(PARA FACILITAR LA HUIDA)

Instaurar a las bestias a donde pertenecen. Correr, huir sin voltear con temor a convertirnos en salitroso molde de nuestra imagen. Siempre percibiendo la partitura incompleta de la huida. El barítono del remordimiento. Huir (la quinta sinfonía). Huir (last train to London). Crispados los vellos de la lengua. Tragar saliva temblorosa y humedecer la culpa. La huida, la huida. Calcular que no hay mejor manera de ganarse la vida que perderla. Sentir los dobleces de las cosas, las paredes trazadas, el pecho adormecido.

Ir con los huecos de los ojos metidos en el cuerpo, mientras la prostituta sigue gritando del otro lado de la hoja, reafirmandose con ello que Dios es un vengador, un suicida inconcluso. Huir, sin poder esconderse, sin poder cortarle los hilos al ventrílocuo. Sin parar de decir. Huir. Huir. Pedirle limosna a la noche y pensar en el blanco barco anclado que alimenta conejos. Huir, y escuchar la sentencia que dice: asesinar es morirnos de una parte, deshacernos de algo nuestro. Mientras huimos en repetidas zarpadas. Huir. No me pidas que me detenga. Huir. Ahora tampoco. Huir. Pensar en sopa caliente y rimas. Tarimas, catrinas, Dimas. Aborrecer lo poquito que nos queda, manchar las paredes de semen y escribir un poema con esa tinta blanca. Huir con la claridad de un disfraz invisible. Pensar en biología, en locos celulares y hombres tecnológicos.

Pst

Pst

Pst

Huir. Huir. Huir. Aunque no nos quede aire y un poco de cordura.

**Cuadro VIII EL NARRADOR HABLA
SOBRE LA “MUERTE”.
TOMÁNDOLE PALABRAS PRESTADAS A UN POETA ANÓNIMO**

Muerte

palabramente habitual escrita con mala ortografía

deshojada sobre el árbol que mengua en el viento:

el puto

el alabastrino final que no tiene principios.

el final

Cuadro IX: CRIPTOGRAFÍA DE UN CRIMEN

Se mengua la conservación de la especie.
Como una clepsidra olvidada en la orilla de un eterno galpón, muero.
Por una hendidura se me disipa el arcaico devenir de la vigilia,
por esa misma hendidura, entre corazón y costilla, mis pulmones
(ánforas con que recojo deliberadamente las marejadas de lo humano)
amotinan el olor del ebrio presagio de las callejeras.

Logrando divisar la orgásmicamente blanca claraboya del cielo, me recluyo en el letargo.
Y como un acto de aprehensión y de traición a la vida
beso a un animal enfermo bordado en el húmedo crin de la noche.

Marcando la impensada hora del descanso, ahora comprendo la crueldad de la existencia.
Cómo puede en la calidez arder un témpano de hielo,
cómo puede ser el lado del corazón el más débil,
cómo pueden ser mis propios sueños ladrones de mi realidad.

Silbo con mi último aliento, como el burro flautista una tonada mortuoria,
el réquiem de mi sombra que va a refugiarse entre los brazos largos de otra prostituta,
porque yo ya no le sirvo para su deseo.

Cuadro X: JUEGO DE TACTOS

Después del crimen,
el hombre dando vuelta en cada esquina.
Un oficio reinventado con la hoja minuciosa de un cuchillo.
El aire silba como una canción agónica de cabellos rizados
hace muecas mudas con la dentadura florecida de la ramera
que minutos antes se contoneaba con gran habilidad
marcando la cartografía que la hospiciosa noche proveyó para su propia muerte.

No hay brújula

no hay bitácora para un ciego
no hay un viento diametral guiando paciente al asesino de flácidos movimientos
hasta su escondrijo.

Se escucha el gemido de la sirena de una ambulancia o de una patrulla.
El hombre, desesperado atesta cabezazos a la niebla
con la esperanza de que brote de ella un lazarillo capaz de esquivar
al hipócrita arte de las ramera con horario restringido
al ebrio aliento fermentado de los sobrios
a otro cuerpo tendido en la acera producto de otro criminal
(o tal vez, el ciego avanza en la circunferencia de su tacto).

Da otra vuelta en la esquina donde el mundo comienza y se bifurca un epitafio
da otra vuelta donde se escuchan estertores y más fuerte el gemido de una no marítima sirena.

Da otra vuelta...
y otra vuelta... y otra.

¡Cuántas cosas no podría llenar este ciego con la luz que ha guardado en sus ojos!
¡Cuántas facciones no podría pintar en el viento y evitar la urgencia de la huida!
¡Cuántas cosas podría recargar sobre la pared que finge sostener!
Lisa pared que mide lo hueco de los cuerpos
y las almas de aquellos que pegan el pecho petrificado a su textura.
Esa pared que como lo dije antes, lo escucha todo,
incluyendo la fuga
la demora
el abdicar de un posible y solemne lazarillo
que por pereza corre hacia otro ciego menos criminal.

Cuadro XI: INVENTARIO DEL CRIMEN

Ojos azules

como el sonido del crayón con que un niño bosqueja las obsesivas olas del mar.

Cabellos rubios

como el acorde de la espiga al quebrarse víctima de la cimitarra del sol.

Manos puntiagudas

como la frecuencia del ruido de la sombra que una vez, por accidente, monté cuando todos dormían babeando en el zaguán de mi infancia.

Minifalda coqueta de guiños estridentes y circunstanciales.

Zapatos parlanchines, filibusteros, de vituperios hiperbólicos.

Blusa hace un instante caucásica, hoy bermellón,

como las orejas de un toro sordo al final de su jornada, (testimonio de la derrota).

Nariz en forma de atabal compuesto de claves de sol.

Rostro parecido a una voz que pregunta y al mismo tiempo obnubila la respuesta.

Crespo pasto de su vientre, limitación de un gemido perpendicular y profano.

En sus labios el eco del color rojo.
Sus pies,
pequeños jabones blancos hechos de petróleo,
que tendrán que brincar esos aros de fuego que conmina la muerte,
para filtrar vacuidades que se malforman y se hinchan y cambian de nombre y de paso se dicen llenas.

El asesino simula un sensorial inventario de lo que no pudo ver (lo infinito)
de lo que estuvo ahí, lacerando, como los filones de la luz vistas a contraluz.

Cuadro XII: ¿LA MUJER ESPERA A SU ASESINO?

La aparecida escribe con la pluma de su trashumante cuerpo.
En vida era una mujer que medía sus orgasmos con un reloj de arena
buscando siempre con exactitud al hombre de humedad preñado
crepitando al contacto de las floraciones epidérmicas
dándole insistente vuelta sobre su dedo índice, a unas llaves a punto de vomitar
cual si se tratara de un planeta en movimiento rotativo y centrífugo
con ello midiendo los grados de inclinación del deseo y la gravedad del cumplimiento del amor.
El chicle amargo chorreando por su lengua.
Los pezones (a)saltados por el frío
vapuleados por el viento.

La aparecida está ahí, como un siervo de la gleba
enajenando su alma junto con su cuerpo
en una constelación de puntos muertos e invisibles,
subiendo y bajando la estrecha escalera que conduce hasta el zaguán,
donde objetos olvidados esperan a que la memoria los vuelva objetos-memoriosos.

Afincada, marca el pasillo con sus pasos tupidos de voces
busca una religión que se acomode al Dios que trae adentro, en un perpetuo exilio.
Busca al ciego como quien busca un aquilón,
para con la austeridad de un pulmón de aire, enfrentársele.

El ciego aún no llega, se ha retrasado,
doblando doblemente una misma esquina, anda huyendo,
pues acaba de asesinar, a la que ahora, en imagen y semejanza, es la aparecida: la visitante nocturna.

Cuadro XIV: ¿POR QUÉ ENTRA EL CIEGO A SU CASA AZOTANDO LA PUERTA?

Llegué.

No sé cómo.

*Cómo pude despistar a la calle de miopes miradas
y ambulancias de oídos diestros.*

Pero aquí estoy.

Llegué

quizá avanzando en zigzag

como quien evade a un panal de peces o un banco de abejas, y a veces se equivoca.

Nadie me seguía

parece que a un neófito asesino nadie lo toma en cuenta.

Van a esperar mi segunda vez

van a esperar a que la ciudad vuelva a ser plomiza como hoy

a que la luz se refugie en un poblado próximo

o una sombra se abra para ser herida por el fulgor amante.

O simplemente, van a esperar...

van a esperar y seguirán esperando.

*Tengo toda la vida para estar aquí en mi habitación
acodado junto al tocadiscos
tarareando lo sinestésico de una canción pantomímica,
imaginando el rostro de ella, antes de soltar el grito
imperceptible*

*obtuso
insular.*

Cuadro XV: INFANCIA DEMANDA

*Una vecindad con gatos sofocados por el sol
unas salamandras desdeñadas por su sombra,*

eso fue mi niñez,

*una escalinata que anda de puntillas
y un niño que nadie conocía y nunca tuvo dueño.*

¿Quién es el dueño de un fantasma?

Cuadro XVI: TESTIMONIO DEL PASADO (PROSCENIO)

¡Esperen!

¡Al corazón le damos tanto!

Dame tiempo de lapidar los bienes de la infancia

antes del despojo,

del embargo precautorio del recuerdo.

Déjame demandar al pasado culpable de mis traumas.

Tengo las evidencias para probar lo que digo:

el loco juicio de la soledad

la pericial de las audaces sombras.

De niño fui como el relojero que no entiende el hierático sentido de las manecillas,

en mi casa era feliz el mundo

pero los que vivíamos en ella

éramos turulatos en una región de extranjerismos:

ríos que huyen del mar

ángeles virtuosos conjurando hemisferios infernales bajo el cielo estrellado como un huevo.

*Quise pronto aprender a tocar el laúd,
para saber cómo se oían las vértebras de mi música ciega.
Cuarteto de cuerdas, clave de sol sin rayos, todo esto lo aprendí.*

*Desde entonces estoy solo: inquilino de sueños tijereteados por los sonámbulos.
Si alguien me ayuda a cruzar la calle es mi sexto sentido.
Lo poético sería tener a varios "yo" para agarrarlos como guía
para sembrar en ellos dos ojos que levantaré la primavera entrante
para inventar dos cuervos que me roben las entrañas amparadas por mi alma.*

*He amado con un amor ciego.
Argumentan los tuertos que las caricias que no se ven se marchitan,
entonces, qué fue eso que floreció parecido a una orquídea, mirándome como a una mujer,
forjando ficciones, escamoteando suspiros.
Lo más agradable de ese amor (de ese amor ciego del que les hablo)
es que cuando ella regrese
con su vestido agonizando sudoroso sobre sus rodillas
con el temporal sobre sus pómulos y su frente
con el amor cansado de tanto odio
y el desamor sobreviviendo a un naufragio.*

*Cuando ella regrese
podré mirarla, en el amplio sentido de la palabra;
la podré mirar porque ya estaré rondando entre los muertos
y en el reino de las sombras, tú lo sabes, sí, tú lo sabes, no existimos los ciegos.*

Cuadro XVII: TRIBULACIÓN

¿A qué distancia estoy de mi destino?

*Las paredes de esta habitación son materia adyacente a la nada
y la única obviedad es decir adentro y afuera.*

*En este sitio la rebeldía es la manera de librarse de ser un insomne,
fusionar un sueño con la horrible manía de la inocencia,*

decirse que no pasa nada

que la culpa es una cosa hermética

y que fuiste perdonado antes de cometer el crimen,

antes de blandir el puñal,

calculando magistralmente el ángulo de inclinación, de acuerdo a la ceguera de tu mano.

Pero hay cosas que no se olvidan

consumaciones que sólo se disimulan

destinos que parecen pretéritos perfectos

y logran deslizarse su complicidad fuera del sueño.

No lo olvido,

el remordimiento, es como tener una granada de mano en lo recóndito del culo.

ÚLTIMO CUADRO

Los finales son semejantes pero cóncavos,
sobre el escenario se coloca otra vez un mundo ajeno.

El ciego quema al sol,

y en los ojos de la sombra

un lápiz de fuego de bella textura:

amanece.

EPÍLOGO DEL CRIMEN

*

PRIMERA CONFESIÓN

*Cómo limar asperezas con el ego que habita a este cuerpo
detener las imágenes en los ojos siempre abiertos de un álbum fotográfico,
cómo representarme en los conflictos simultáneos y cotidianos de mi ofuscación
y no ser el perro empedrado que se tropieza entre las torpes calles.*

*Cómo no ser
si soy aquel niño que jugaba sin venda a la gallina ciega
aquel que jugaba entre las calles a perseguir el ladrido de un perro suicida,
soy el fantasma ciego que teme a su miedo.*

*Y tal vez
soy un dios
afligido
enfermo.*

Temeroso de lo que puedo hacer

cuando no veo.

SEGUNDA CONFESIÓN

Polo opuesto a la costumbre del rosario.

Llama sin sombra

sin sombra llamas y nadie te contesta:

Que se rompa el cascarón de lo sagrado y lo omnisciente

deseo

que Dios se encierre en una habitación y vea pasar la lluvia sin que él lo pida

que se aburra contándose chistes frente a su eternal reflejo

que conozca lo irremediable /y se (a) parte /.

Que no sea Dios y que nos deje serlo.

Porque todos alguna vez hemos querido ser un simulacro de la mediocre divinidad,

calcarlo en una hoja de célula vegetal, en un árbol que Él mismo creo.

Par(t)irlo más allá de una palabra.

Buscarlo

en una filigrana,

en todas partes y momentos

adiós

a Dios

decirle,

socarronamente,

sin juego de palabras.

DIVAGACIONES FINALES DE LA POÉTICA DE UN CRIMEN CIEGO

Con fecha indefinida en un toque de queda,
en un lugar también indefinido,
hay fotografías maquilladas por la luz,
indicios,
huellas dactilares de las sombras,
cabellos del viento que se está quedando calvo.

Hay arpías que clavan su odio en el muñeco de tela
para que el asesino sea atrapado,
hay demonios con jurisprudencias
y ángeles también,
buscando la sentencia justa donde se niegue el amparo.

El asesino está en el postigo del infierno
en la semiótica de la mudez,
en el lugar donde los guerreros luchan con sandalias
para no despertar a Dios con el ruido de sus mocasines.
En el lugar de la bandera blanca con un revés negro,
donde las piezas del ajedrez se autoexilian
al escuchar el rumor de próximas batallas.

El asesino está en el cuantioso reino del remordimiento.
Tiene un lazarillo que cada vez que abre la boca tropieza con su voz.

Es la justicia terca
pérfida
oceánicamente de peludas axilas
de significada melancolía
y eso, lo sabe el asesino.
Sabe también, que la justicia es el disfraz de un tipo que anda desnudo.
Sabe —y su madre se lo dijo muchas veces durante su infancia—
que el último ciego que salga de este mundo, apagará la luz

(Oscuro Final)

SEGUNDO LUGAR
FLOR DE PLATA

XLV
Juegos Floridos Universitarios



GERARDO FERRER GUTIÉRREZ

Fecha de nacimiento: 16 julio de 1976

San Luis Potosí, S.L.P.

Licenciado en Ciencias de la Comunicación
Diplomado en Filosofía en la Universidad del Valle de México

Asistencia en diversos cursos y talleres literarios, en particular en la Casa del Poeta Ramón López Velarde

Lugar de Trabajo: Sistema Educativo Estatal Regular (SEER).

XLV
Juegos Florales Universitarios

AZUL SANGRE

XLV
Juegos Florales Universitarios

Para mis padres Aída Gutiérrez y Juan José Ferrer

Para Elisa Rodríguez Moreno

AZUL SANGRE



*Liberado de este trágico silencio entonces
En mi propia tempestad
Desafiaré al vacío
Sacudiré la nada con blasfemias y gritos
Hasta que caiga un rayo de castigo ansiado
Trayendo a mis tinieblas el clima del paraíso*

Vicente Huidobro

I

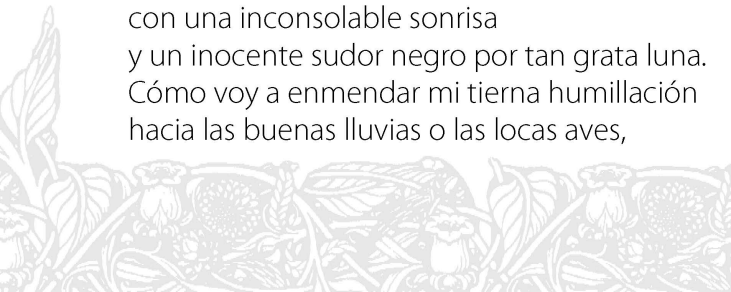
Querida tragedia,
ayúdame en esta confesión
que intenta aquilatar el testamento,
tan sólo ayúdame, íntimamente,
a considerar todos mis mortales sentimientos.
Necesito escarbarle a los cielos su memoria,
requiero el desagravio de mi desperdicio,
demando coraje de lluvia al santo amor,
pretendo lo inexistente que genera confianza,
llamo a no deber ser, a no extrañarme
para no dejarme tan solo con este corazón.
Auxíliame de mí, de mis esperanzas,
permite que ya no me conmueva tanto
para no quedarme tan humano con esta realidad.





II

Hoy he vuelto encañonado, largo
y no he dejado de verme, de sentirme
y de no saber de mí.
Llevo los malversos insatisfechos
revoloteando con los nervios contrariados
en un errabundo pregón ahogado.
Si esta invalidez de escándalo
no me declinara en mayor parte,
si no me desahuciara
hasta el más ínfimo recuerdo labial,
tal vez alcanzaría a posarme
en nunca más ser esta plenitud de mí,
esta niñez que duele y duele
hasta las uñas y el descalzamiento animal.
Pero heme aquí soportando
cada extremidad del orbe de mi alma,
con una inconsolable sonrisa
y un inocente sudor negro por tan grata luna.
Cómo voy a enmendar mi tierna humillación
hacia las buenas lluvias o las locas aves,



y cómo abandonaré las ganas
de abrazarme a golpes con la nube
si estoy forjado de la bondad de las cosas
y si en un esplendor así
me es imposible dirigirme la Palabra.





Completos y solos
descendemos,
a lo más cercano
de estar largamente
en ligero sufrimiento.
He aquí la tierna ausencia
que todo va despacio y fuerte,
que rehuimos la soledad y el silencio,
quizás por evadir la mirada exacta
o el instintivo acento.
Sin embargo,
sólo entonces
somos niños de nuevo,
somos soledad, silencio,
somos deseo,
y desde esta víctima existencia
vivimos y amamos
espontáneamente.



El silencio se abre generoso
a recibir la visión de los hombres.

Hay sensaciones que naufragan,
caminos irremediables,
enterradores.

Pretendemos florecer
en la dimensión de la alegría
siempre niña.

Pretendemos escuchar
la simetría profunda
de las alas universales,
al sumergirse en fuego de hierba
sin nunca.

La vida diluvia
para albergarnos el deseo,
prados y canales de bruma íntima,
su única verdad de eclipse.



Una conversación se precipita
con pensamiento mágico y gran estilo.
Ofrenda un territorio de arte total
que ignora odiarse a sí mismo,
contradice agradecer en un descuido
su condición de incienso
y fluye como arte poética
culpable y flexible de tanto conmovearse.

¡A qué estoy viviendo paso a paso!
¡A qué estoy viviendo tan lejos y a tanta muerte!

Insustancialmente al sentir todo
interviene el contacto de la niebla
para antecultivar la masacre y el reclamo en exilio,
para que el poema viva por sí solo,
la vida por sí sola,
sin el poeta.

El plumaje peregrina con velocidad de recuerdo.

"Esto es gallo,"

noche en blanco,

esto es avestruz,

gato real,

esto es adiós,

emocional luna líquida,

luna fugaz,

esto es época contracolor,

seducción bélica,

arena de amanecer,

insomnio,

intermitencia,

como arrepentirse de amar un sueño profano

o de escribir versos para lectores prodigio

y sucumbir al limbo y deslizarse en espiral,

en accidente todopoderoso de supervivencia

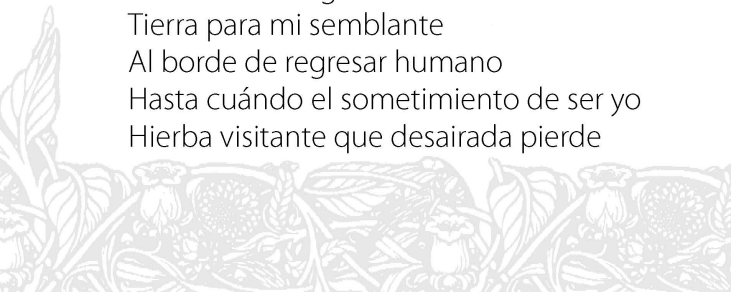
para que el poeta muera por sí solo,

sin el poema.

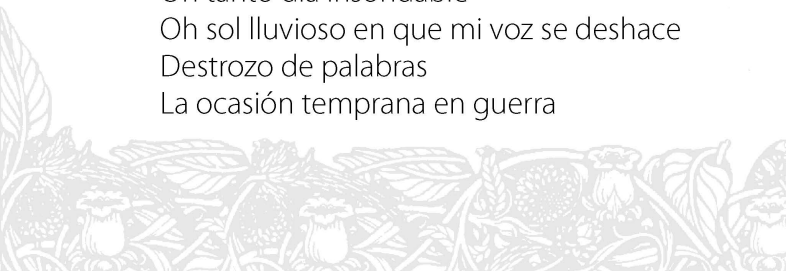




Nadie encierra ser aire
Historia larga de pájaro que se diluye
En un canto metafísico de hoja seca
Destella la atracción por vivir
La liberación del deslumbramiento
Que se escribe solo y envuelto en fugas
Como el cuerpo que a nadie ama
Callejero en una noche subterránea
Cualquiera habita este mal y vive
Pisadas cascarón al alba del capullo
De hombres con futuro en castidad sin vicio
Azúcar convertida en humedad para dos
Dentro de un rojo violeta que alumbraba
El abandono oculto de todos los fondos
De todo lo que es desconocerse en tinieblas
Hacia el gran sabor de la primavera negra
Donde no soy yo no soy otro
Vestigio diamantino de recuerdos
Pantanos puros de vitales diferencias
Rostros calibre girasol
Tierra para mi semblante
Al borde de regresar humano
Hasta cuándo el sometimiento de ser yo
Hierba visitante que desairada pierde

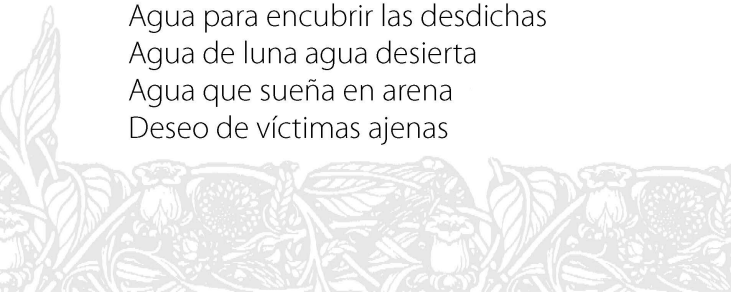


Mejores goces que la neutralidad
Mujer esfinge con el licor exacto
Vacíos nuevos que brillan para vivir
Como hábitos enfermos de hembras
En una unión de especies sin resonancia
Espacio materia juego de odio
Cosas que existen sin eureka piramidal
Dudas que faltan con ajedrez circular
Acrobacias de idiomas desde uno mismo
Piedra en desgaste de piedra
Desaparecer tras ser acto nuclear
Fuera antes triángulo revelador
Encrucijada después dispersas vocales
Incierto en confidencias
Sentir sentir hondamente no sentir nada
Pensar vagamente en desear todo
Imperdonable
Éste que soy y que somos
Universo con pureza en las formas que no tiene
Oh amanecer
Oh tanto día insondable
Oh sol lluvioso en que mi voz se deshace
Destrozo de palabras
La ocasión temprana en guerra



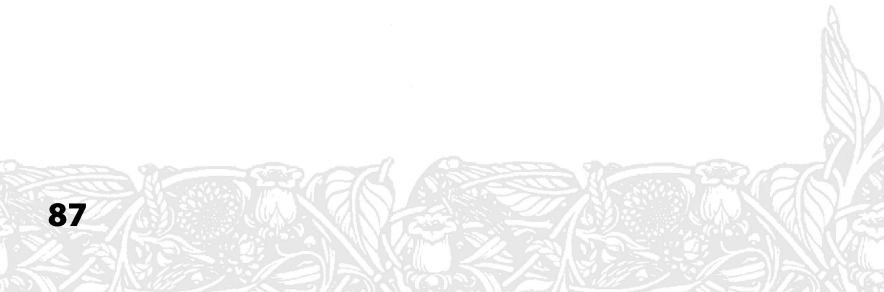


Mareos sobre libros y agonías
Ventisca tierna como firmamento
Como dolor sublime a tiempo ignorado
Salpicaduras adheridas al tormento
Aterradora aparición futura
Ahora en dos sílabas dos soles
Siglos de cuerpos para inmovilizarse
En un comienzo múltiple en reversa
Se asoma la víspera de otra mirada
Funeral que es todo otra vez
La otra mirada en la mirada anterior
Y a veces sangre a veces transparencia
Recobrando imposibles de otras eras
Paseos en silencio consagrados
Respiran calor y suelo que flota
Por una luz que engendra retiradas
Porque los ríos abarcan y no esperan
Porque es agradable desatar las venas
Iniciar un paisaje que se disuelva
Palpar la satisfacción del ocaso
Agua para encubrir las desdichas
Agua de luna agua desierta
Agua que sueña en arena
Deseo de víctimas ajenas



Destrucción del placer y culminar
Despojo de realidad en cada hallazgo
Arrojar dimensiones en el preciso anhelo
Por el sudor que desafía al odio
Deleite sangriento en imagen difícil
Alivio para no ver más allá de la intemperie
Negar lo que volverá a repetirse
Es lo que está abierto y no somos
Remojado en el oscuro líquido
El ave amarga es abreviar el dolor
Nunca el mismo siempre nadie
Refugiado frente a puentes sin final
Frente a plantas que descubren el sol
Con cervezas de fresa o nombre de mujer
A modo de ojos que aletean azares
Para el alma de un verso que se interrumpe





Este día se desenvuelve desangrado
se desenvuelve como constelación,
como para sufrir una copa de clima femenino.

Magnetismo en hachas y manos
con nombre mineral indigno de memoria.

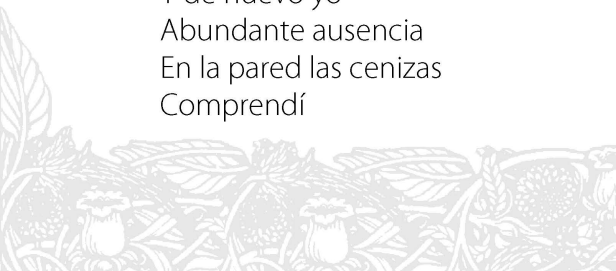
Clandestino,
incesante trueno callado.

Magnitud de espumas en distorsión.

Trono que desafía y arrebatada,
viene de arpas feroces,
incansable
de arena negra.



Fumaba madera y cristal
Las frutas dormían sangre
Apagué la tinta
Esperé detenerme sin importancia
Descendí un número
Otro
Grité risueño los cielos
Tampoco me encontré ahí
Cambié de acera
Encendí el sueño sin remedio
No había manera de decirlo
Reposé inútil un poema
Lo revolví todo
Era igual que nunca
Reuní incompleto las ideas
(Perderse relativo)
Atrasé las manos una nota
Giré champaña en el párpado
Hice soledad
Sábanas extrañas de la nube
Y de nuevo yo
Abundante ausencia
En la pared las cenizas
Comprendí



XIV
Juegos Floridos Universitarios

Torcer y brindar la madrugada
Noche que toca los labios
Alcancé a servir
El atardecer invento
Dejo pasar y atravieso
Un silencio
Una vida Un deseo



Hasta cuándo el soplar que se aproxima
Hasta cuándo el sometimiento de ser otro
Hasta cuándo en el banquillo de la fortuna
Hasta cuándo sin filo la musa lagrimal
Stop
Sirenas de paz gelatina evaporadas
Por defecto de una canción
Se quiere continuar hecho de Smog Star
Que simula salir a la realidad bajo cero
Como una de esas venganzas bien parecidas
Con el público en las venas
De nuevo Stop
Pestañas comic en el vientre
Y en nuestro Wilde de la revolución
Hasta que llegue de morir
Varios cráneos se repiten
Soy eterno en un buen rock
Sin credo ultrasensible luego defecar
Hasta por siempre Stop

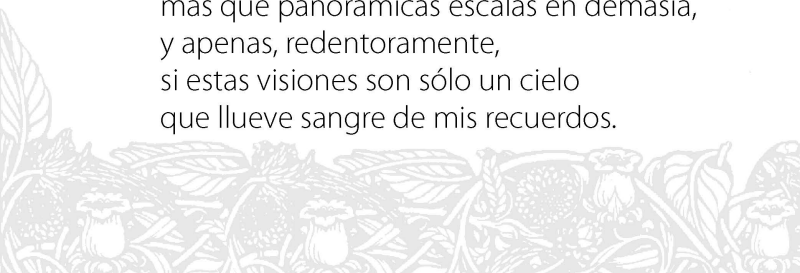




Una luna trilce, asoleada,
madura tiernamente
con la oscuridad que me acompaña.
Retransita el pensamiento
en busca de la paz,
en nombre de lo abstracto
y de la tristeza que se apaga,
por aquello que vale palabras
y momentos de verdades olvidadas,
por todo lo que predomina cuando callo,
por último, por nada.



Hoy sólo tengo ganas
de quedarme a observar el cielo todo el día
para mirar cómo cambian las nubes.
No tengo una vida,
sólo sueños de agua,
vuelos indecibles,
ideas pránganas de rapiña
y un dibujo de negro limpio
tan claro como el alcohol.
No quiero escribirme entre líneas,
y a veces, con inspiración descabellada
quisiera ser de los que llevan una vida fácil
sin amar a nadie.
Cuánta sequía
y cuánto rascuache libramiento,
si éstas no son horas
de ilustrar mi muerte.
Éstos son instantes de vitalizar
la duda del amor,
los gritos que no son
más que panorámicas escalas en demasía,
y apenas, redentoramente,
si estas visiones son sólo un cielo
que llueve sangre de mis recuerdos.



*“El recuerdo es la tierra caída
de un corazón que ha soñado” **

** Palabras de un poeta brasileño en la película “Viaje al principio del mundo”*

Habría que voltear a ver
sin tanto conflicto ni dificultades
la plenitud que concede la existencia.
Estamos formidablemente limitados
por las personas y las cosas,
tratamos desenfrenadamente
de darnos enteros, de ser totales
sin ausencias ni rechazos.
Contemplamos la palabra en el acto
y consentimos aún más
la dura tristeza y los imposibles.
Bien sabemos que todo cuanto existe
es capaz de dañarnos o apreciarnos,
está en nosotros ser susceptibles a la vida
o a la más fiera libertad
que se encuentra en la muerte.



POEMAS INHUMANOS



*¡Y si después de tantas palabras
no sobrevive la palabra!*

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!

César Vallejo



La consistencia de los sueños y deseos
es el dolor que la remembranza deja tras de sí,
es la comprensión de lo imposible en acto,
la contradicción carente de irrealidad.
La verdad de la incipiente corteza de lo decible
es que soy un vividor,
en tanto en cuanto me gana la risa
al echar a perder atributos de la experiencia
en un lapso de prácticos olvidos.
No hay más posibilidades
que ser el detractor de uno mismo
y amar como un dócil parlante acalambrado
sin hallar jamás la entrada de emergencia.

Puede decirse
que soy trácala, gratuito,
y que mal que bien
divago al volver a la vida
tan sólo con una locura triste.
Puede pensarse
que tengo miedo
por no conocer el amor,
que destilo esperanzas fúnebres
y que escribo a la loco,
pero mi soledad no se retracta
de su mirada hueca
ni del silencio de su memoria.
He convivido tan ausente
que este poema
puede morirse
de nada.



XIV
Juegos Floridos Universitarios

Escribo para mis adentros
que si algún día quedara en la calle
no me las sabría arreglar,
moriría de frío aun en verano
y de ingenuidad sin muchas consideraciones
tan sólo porque no sabría vivir sino de amor.
Sólo así quiero darme a entender
como un día del niño
o como el día universal de la Nada
o como cuando al fin estás conmigo
y entonces sólo quiero darme a sentir.
Todo este alegato
me remuerde la inconciencia,
me ofrece como involuntario
a la expedición de la escritura
sin antes hacerme a la idea
de mis sentimientos
derrocadamente confinados.



Desde niño
Yo tenía el sueño
De no ser un poeta
Pero hice un pacto con el silencio
Y compuse mal
A todo volumen
Cada día
De mi
Vida



XIV
Juegos Florales Universitarios

Pienso un poema.
Lluvia en la mirada
con café y sangrienta tristeza.
El vuelo de una pluma en la niebla
como la geometría de un espectro clarividente.

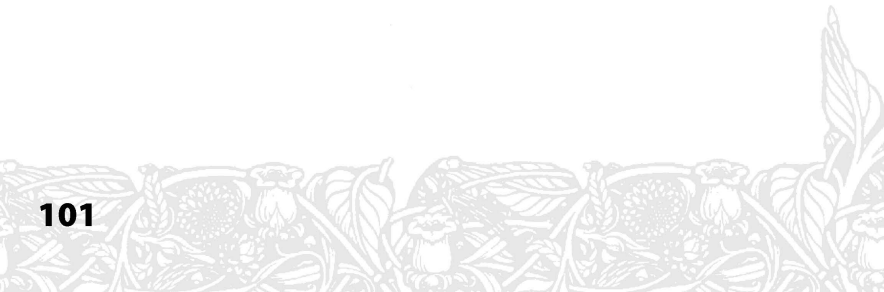
Me quedo a solas,
a la expectativa,
sin lograr redimir ningún hecho,
sin remediar el vacío ni el olvido,
sin alcanzar un verso
que suspire las siete tragedias
en la diversión enervante de mi agonía.

Toda mi vida es un lapsus cáلامي,
un derroche compulsivo de sueños.
En el fuero externo
hay mucho simulacro inevitable
como quien ama a la fuerza,
como quien parlotea cabalmente
torturas vivales del corazón.



Sea como fuere
mi alma furtiva sólo se convida
a la firme locura del acto instantáneo.
Ahora sólo sueño un poema
mientras mis manos sangran cálidas lágrimas
sobre el libre silencio de las hojas.





De dónde me fue arrojada esta presión de ángel,
para qué entonces este entusiasmo en ti,
qué cantidad de agonía seguirá sobremuriéndome,
en dónde está escrito que no podremos poseernos.
Toda mi forma, mi número, mi sentido del mal
contiene tu fondo, tu palabra, tu sentido del bien.
Sólo a ti quiero contarte
mi verdadero ser que sufre y es capaz de lo peor,
mi única persona que puede ver y a veces amar.
Te confiero mi dolor inminente,
el lucro emérito de lo que se va inventando,
el colofón de una muerte entrañable
con la consistencia de un lecho inconcluso.
Te otorgo el ensimismamiento de mi duelo,
la manifestación de mi pasado y mi destino,
los días plasmados en el lugar de un momento
y el repertorio inacabado de páginas y afectos.
Te desvelo las transfiguraciones de mi vida
con sus miedos y olvidos, sus colores y aves,
sus desteñidos movimientos y estaciones,
sus asombros y hasta su propio desconocimiento.
Siento decirte que no tengo tiempo sino para morir,
que eso es lo que vivo con fuerza y cansancio,

que estoy vivo, alegre de ti y todo por sin ningún lado,
que esto es lo que es y es para ti, esperándote,
que hay cosas que no he dicho y cosas indecibles
que hacen y deshacen el amor, que cantan,
que sólo quieren quererte, estarte siempre.
Temo decirte nada, temo perderte,
que me conozcas y me dejes y nunca vivirte.
Mi corazón te vive y pide ser levantado,
apriétalo con tu cuerpo festivo que fermenta,
que dibuja la vida con pasión, que reinventa.
Lamentablemente sólo puedo inundarte con el corazón,
con mi rumbo torcido y las alas inertes,
con el instante, el verso activo, mi muerte,
con la extraña sombra de esperanza y desolación.

He visto con viento de infancia
más allá de la locura.
No ha de escribirse
como si existiera el camino.
Habré de guardar todas aquellas noches
donde no pueda encontrarlas
como la vida que llega a determinarse
por un solo sentimiento.
Apareció tu amable existencia
amenazándome de vida.
No pude ser insustancial,
degeneré al enamorarme de tu alma morena,
pretendí violentar mi soledad serenamente
¡y qué deceso monumental del pensamiento!
estoy en sueño y en deseo hasta lo imposible
sólo para darte mi Palabra y mi Silencio.



Nosotros los equivocados de espíritu
sobrevivimos sin algo que vivir
como una persona cualquiera.

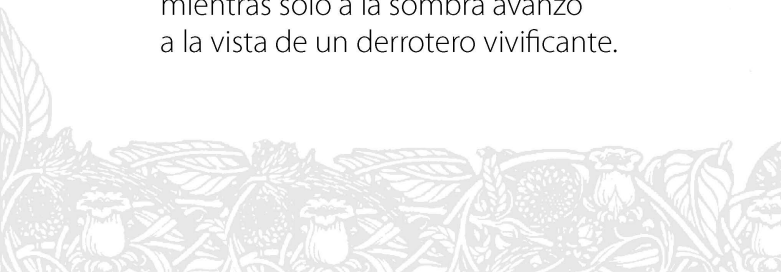
A inconciencia cierta
todo el apremio de mis extravíos
aviva el desprendimiento inminente.

Todo me estruja,
yo en reforestación,
yo incompleto,
yo siempre.

Hay vida que no vivo,
noches en que no escribo
y entonces parezco
un niño que no juega,
un castigo que no duele,
un cuerpo que no ama.

Me soy benévolo,
me debo la muerte.

Me reniego sin poner el verso en el cielo
con desmanes intrincados y correctos,
mientras sólo a la sombra avanzo
a la vista de un derrotero vivificante.





En cada palabra un heterónimo
que atenta a contra tono,
que clama por peligrarme de amor
hasta el último suspiro.
Empecé por escribirme de cosas
que ahora en mí ya no me encuentro.
Fui tan emisario
del odio a la sabiduría
y del amor a la ignorancia
que se me hizo fuego la mente
por tanta lucidez inaccesible.
Voy en completa fe de erratas
saboreando cada infracción,
sin mayor desplante que el de verter
la mirada íntima
de un desconsuelo explosivo.
Con un rumor de límpida malicia
he llegado a valerme en la vida
por mí mismo,
gracias al deseo de la palabra innecesaria,
absurdamente inevitable.



He creado una simiente de sólidos alientos,
un ramaje de voces consteladas.

El universo se me insinúa
como iluminaciones hirvientes,
como cadáveres y estrellas
en presencia de un fuego digestivo.

Está la espesura del más íntimo poliedro,
el tamaño ágil de sentir impaciencia.

Una gota va dignamente en el mundo
oscura y lejana, interna y perdida,
con el conocimiento de que mis sentidos
nada saben y se liberan.

No soy polvo, soy verbo
que mis ojos llevan secuestrado.





XLV
Juegos Floridos Universitarios

TERCER LUGAR
BOTÓN

XLV
Juegos Florales Universitarios



OLIMPIA BADILLO

Originaria de Cd. Fernández S.L.P.

Profesora Normalista

Bachiller en Ciencias y Humanidades

Maestra en Lengua y Literatura Españolas

Participante en encuentros literarios estatales, nacionales e internacionales, entre los que se mencionan: Encuentro de poetas del mundo Latino. Encuentro de poetas en Costa Rica y Encuentro Internacional de poetas en La Habana Cuba. Además del Encuentro Internacional (9 años consecutivos) de mujeres Poetas en el País de las nubes, Oax.

Coordinadora del Taller de Análisis y Creación Literaria del Ayuntamiento de S.L.P.

Coordinadora del Taller Literario del Museo Nacional de la Máscara

Catedrática de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado.

Coordinadora General del Concurso Nacional de Poesía "Joaquín Antonio Peñalosa" convocado por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y por la Secretaría de Cultura de San Luis Potosí.

XLV
Juegos Floridos Universitarios

AGUATIERRA

CIERVA SOSEGADA
Octubre 2006.



*A Raúl Téllez Gama y Esposa,
por su empeño en mantener las puertas
abiertas para la poesía de todos
los tiempos y todos los espacios.*

Con mi agradecimiento.

*A la memoria del Lic. Juan Manuel González: "Ché Manolo"
Con mi gratitud eterna por el impulso que le dio a todas
mis mariposas cuando empezaron a volar.*



XLV
Juegos Florales Universitarios

DESDE LAS PEÑAS DEL PACÍFICO

Balada en dos tiempos

Para Ramiro Bolaños, con mi agradecimiento
Por DITURNA y por las Peñas con Efraín Bartolomé

I

Caminé hasta el mar un día
con esta pequeñez del alma
con este querer sumergirme
en el infinito celo de su grito
o en el quebranto loco de sus olas.

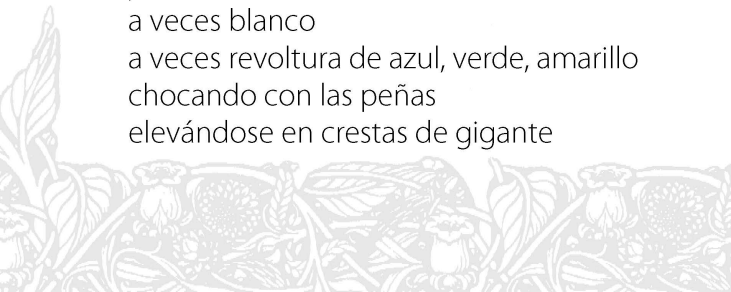
Caminé hasta el miedo que es.
Hasta beber de él los rostros de aquellos
que se fueron.
Hasta aprisionar la rapidez con que salpica
la memoria

y dolerme de no ser arena
ni viento
ni pez que se consume en llanto
por aquella sirena de altivez menguante.

Caminé descalza
para no despertarle esa inconmensurable voz
de padre ajeno
de dios en celo
o de mujer embravecida
y poder apropiarme así de su piel
y sus linderos.

Caminé descalza
sí
para no herirle
para no enmudecer ese grito indomable
con que llama a los que como yo
sólo saben hablar incoherencias.

Incoherente fui frente a su furia
frente a su soledad en brama
que se enredó y se enredó en sí misma
y se hizo remolino horizontal
a veces blanco
a veces revoltura de azul, verde, amarillo
chocando con las peñas
elevándose en crestas de gigante



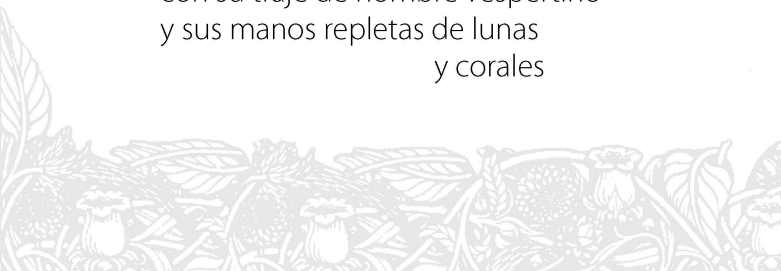
y persiguiéndome o llamándome
para que en él dejara de una vez
esta rabia inconclusa
con que llegan a vestirme mis desiertos.

Quebré mi voluntad
me volví ciega a toda voz
que no fuera la suya,
sorda a toda luz que me espantara
o me ahuyentara de tanta claridad
en el sonido de sus aguas.

Apresuré las visiones
con los ojos cerrados
y fue entonces que los vi a todos
emergiendo de un vértigo del mar.

Volvieron a nacer como aquel día
y como éste:

Mi padre
con su traje de hombre vespertino
y sus manos repletas de lunas
y corales





Mi madre
adornada de nácar y nenúfares
caminando hacia la dicha de ser
y haber sido siempre la conjunción
de todos los zodiacos.

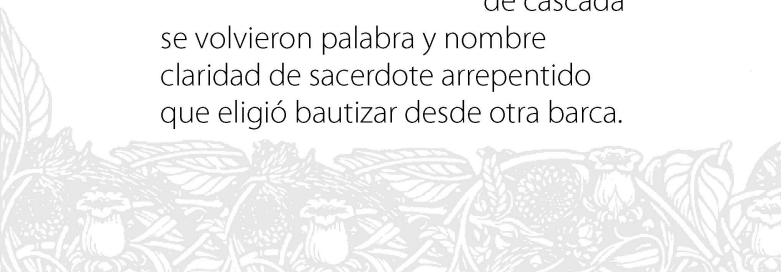
Mi hermano
el varón de la familia
 junto a Dios
bebiéndose con Él su mejor trago
y tomando de la mano a la hermana mayor
iluminados, haciéndose presentes en la espuma
callada del océano.

Como en misa mayor
 los ví nacer a todos
creciendo en el incienso de las aguas
creyendo en Dios
 más que nosotros
viajeros a todo tiempo
 sin orilla
a toda marea sin regreso.

Ví cómo un aro de colores incompleto
despegó su horizonte
y quedó suspendido allá lejos
muy lejos
mientras el mar seguía respirando
sin detener su aliento.

Así fue como entre la incredulidad
y la fe llegó también
el de la Cruz por nombre de una madre;
y como viejo mensajero
que es el mar
me entregó la presencia del amigo
que en el ir y venir de entre las olas
enjugaba su rostro en el azul cristal
del infinito.

Su voz era cardumen y rosarios
en el alba furiosa de esa tarde.
Sus pasos con sonidos llameantes
de cascada
se volvieron palabra y nombre
claridad de sacerdote arrepentido
que eligió bautizar desde otra barca.





Ví cómo se unguía al viento
la luz de una sotana
que se hizo a la mar
y se perdió en las crestas
de otra espuma
purificando todos los días siete
naciendo entre la primavera y el verano
como en otra misa grande
especial
de alumbramiento
o como una cruz de vida
que escogió el día séptimo para nacer
en aquel mayo.

Así nacieron todos
en el mar que bebí aquella tarde
cuando la pequeñez de mi alma
se impregnó de Dios
para poder asirme a sus alturas.



Y después del agua
amaneció la vida.

Se ensanchó como pájaro en adviento
siete gotas reventaron aquel día
siete
para exculpar a mis siete muertos
en un óleo santo también de los ajenos.

Y los ríos en ensamble crecieron
crecieron
igual que un padrenuestro
en el mes de María

Siete perlas
fundidas en un pozo y un brocal
de siete letras.



II

Y por supuesto: a la Memoria
de Rogelio Hernández Cruz

Hágase la luz - se dijo -
Siete rezos
y fueron sus nombres deletreando mi camino.

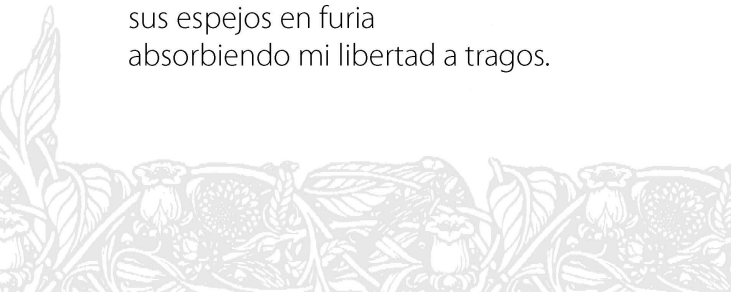
Siete cantos.

Hágase Tu Luz Marinero
Siete cielos.
Y murmuró la luz en mis primeras venas.

Santifíquese la sal que brincó de la ola
Siete fiestas
y llegó la quietud de cada sueño

Siete velas
Y el mar fue tumulto salpicando las peñas
Siete glorias.

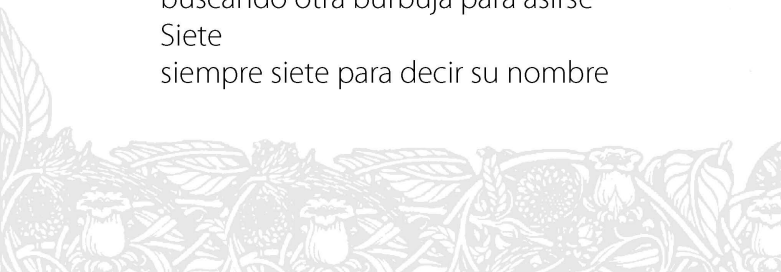
Todo estuvo bien:
el mar
sus espejos en furia
absorbiendo mi libertad a tragos.



Todo estuvo bien.
Sus pasos del principio en aquella sotana
antes del viento
la planta de su pie hollando el escenario
su verdad de duende y adivino
en ese cuadro donde le han crecido alas
con sonido a noches infinitas
y retornos al lecho de la amada.

Todo estuvo bien
el amor y los besos
el tablero de muros blanco y negro
debido a la inexactitud
y la rutina
y el buceo inconcluso de la sangre

Todo estuvo bien
las siete horas matrices de mi padre
las siete glorias de ese mar
que trajo a todos
buscando otra burbuja para asirse
Siete
siempre siete para decir su nombre





siete
para desenredar al otro
siete otra vez en padrenuestro
siete orillas
dános siempre la fe
y que sean el pan diario y el aliento
los que atisben de nuevo
la llegada de ellos

siete
cada mayo
frente al mar
frente a la vida
en ese privilegio que les toca
de custodiar la barca de Jesús Marinero
que en siete voces
creó el universo.



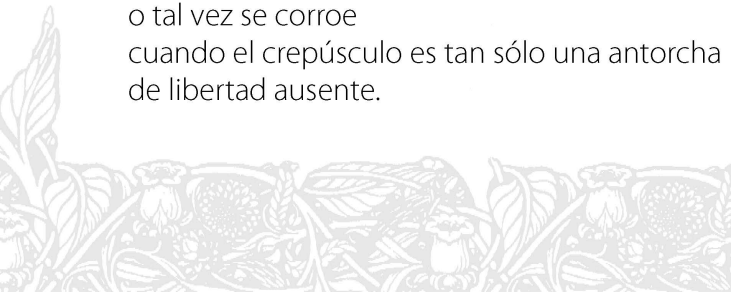
Canto Desde El Desierto

Para Don Quijote de la Mancha

Vengo desde el desierto, Don Quijote
desde el vacío de rosas
y la sangre fresca de la espina.
Desde un remolino de hambre,
que no deja de ser un viento oscuro
porque allá no se conocen tiraderos
ni contenedor para desechos orgánicos,
sólo hambre de todo:
del valor de disentir, por ejemplo,
del valor para labrar en una tierra triste
en una intimidad de amores
en un cuerpo que no sabe si es conciencia
remedar al vecino del norte
o vender el águila enhiesta
para poder comer con el rencor cansado.
Vengo desde el desierto, Don Quijote
y mi voz, vegetal fundido por el sol,
es el silencio.

Ni un asomo de lluvia aunque parezca llanto
ni una señal de gozo
ni un grito de las piedras a la luna.
Sólo cruces
muchas cruces donde el nombre se pierde
pero no la mujer que está sembrada
ahí
desde la raíz al astil donde marca su historia.

En el azul enclenque de la tarde
el zumbido del aire es ave de augurios:
- ¡Enfréntame -es el grito invisible-,
- acaba con mi fuerza y vénceme,-
le gritan a mi pueblo voces advenedizas
y mi pueblo se aviva
como Usted, Don Quijote,
yergue su pensamiento y ensancha su ideal
pero la voz es más que un molino de viento
más que los gigantes del delirio de Usted
y el alma de mi pueblo se quiebra
o tal vez se corroe
cuando el crepúsculo es tan sólo una antorcha
de libertad ausente.



De allá vengo, caballero.
No traigo más armadura que el blanco de mi pelo.
Mi escudo y mi lanza son tan frágiles ya
que la hidalguía de mis ancestros se oye
cada vez más bajo
más quedo
casi murmullo.

Aún así:
endeble y oxidada, llena de soledad y espinas
instalo aquí mis pasos
frente a sus cuatro siglos centinelas
me instalo aquí
junto a su novia vestida de poesía
recuperada y redimida para siempre
como la Dulcinea de los desiertos
de mi patria:

Dulcinea de los senos mutilados
Dulcinea para iluminar el siglo
éste:
el de la maquila ensangrentada
el de la negación de Cristo trescientas sesenta y cinco veces

Dulcinea de Chiapas con la leña a cuestras
Dulcinea del ombligo retumbando en los antros
Dulcinea - María- chilanga vendiéndose en muñecas de trapo
porque no sabe dormirse en internet,
ni dejar de ponerse en cuclillas
para ver inclinado el regateo
con mayor dignidad;
pero sigue creyendo en Usted, caballero
en la luz de su lanza
y en su escudo latiendo cuatrocientos soles
ungidos a sus pies
Dulcinea huichol
Dulcinea llevando y trayendo hijos sin hombre
porque ninguno supo serlo en ella
sólo Usted, Don Quijote
sólo Usted que sabe que la honra
no se queda en las aspas del molino
ni se sostiene en la acumulación de estrellas.

Los días se mueren con el hombre
Don Quijote,
venga Usted por ellos
y por esas mentes que naufragan
en la voraz rutina,
venga Usted por ellos.

Dígale a Sancho
que antes del alba avise a Usted
del nuevo viaje
de la hazaña nueva y el retorno a la venta
donde usted lo hizo escudero.

Aquí estamos
soñamos como Usted
seguimos propensos al contagio de la fe
del honor
de la justicia

Dígale que lo despierte
porque el hombre se agota
Don Quijote
y después de tantos siglos
el jardín de las sombras se lo tragó.
Venga Usted a salvarlo

Don Quijote
venga Usted a llevarlo a mejores desiertos
donde la sinrazón y el verso
sean otra vez escudo

lanza
sueños
conciencia en el desierto
y trama tejida en el amor.

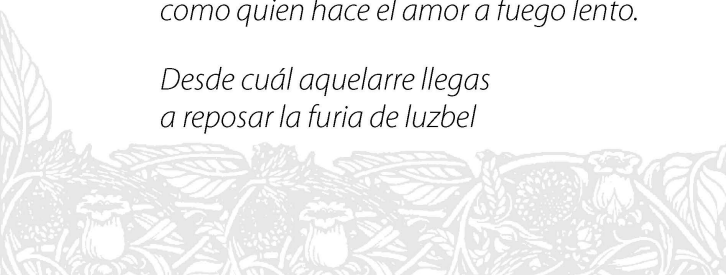
Venga usted Don Quijote.

Díme Señor
en cuál ola encrestada
se alzaron tus insomnios
para que yo los viera y te aguardara
de puntitas
como cualquier sirena queriéndote dormir.

De cuál raíz o vena tuya
se te escapó esta lágrima
que baña a la tierra.

A qué conjuro te entregaste
irreverente
y cuál de tus descansos
se quedó en los arrecifes
para venir a hacer el mar
como quien hace el amor a fuego lento.

Desde cuál aquelarre llegas
a reposar la furia de luzbel



Sólo Pregunto

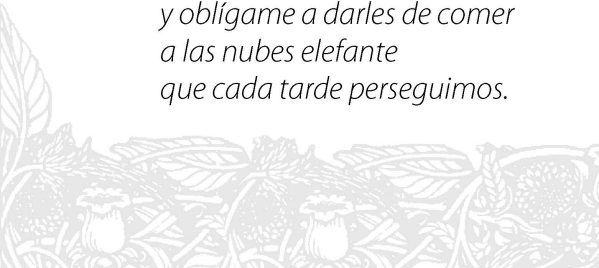
*Si yo supiera rezar
no de memoria, no
si alcanzara la mitad de una mañana
trazada por el mar desde Tu luz
volvería a bañarme con la misma marea
que me arrojó
desde el agua uterina
a esta desmemoria.*

*Y volvería a preguntarte:
cómo fue que llenaste de suspiros
a la luna,
por qué lloraste así
de un solo tajo
y pusiste toda esta inmensidad de llanto
entre Tú,
y nosotros
Señor.*



*Y dejé que se fuera de mí
que guardara el dolor
en una bolsa del alma
y se llevara las luciérnagas
que nos cantaron
desde todos los besos.*

*Y no le dije
siempre
nunca
adiós
espera
ruégame
encuéntrame
desvísteme
cógeme
y oblígame a darles de comer
a las nubes elefante
que cada tarde perseguimos.*



Así de Fácil

*No le dije junta conmigo
los pedazos de aguaespejo
en que hundimos el miedo.*

*Dejé que se fuera
con la negrura de esa sombra que soy
desde sus sueños.*

Así de fácil.



Ella También

Me gusta el grito del viento cuando crece.

*El aire también me gusta
y la cautela con que una sombra se pega
a mis sueños.*

*Me gusta el ingenuo pataleo
del niño en la matriz
mientras la madre es.*

*Me gusta el chorro del agua
desde la regadera cuando se esconde
en mis urgencias.*

*Y me gusta el conjuro del silencio
con que me viste la muerte
y me invita a bailar a esta hora de la vida
ella también me gusta.*

Tiempo

*Nunca vi amor más lleno
de casa y de hijos
que el amor de mis padres*

*Nunca ví casa más llena de amor
ni más cargada de luz
como aquella que también era mía*

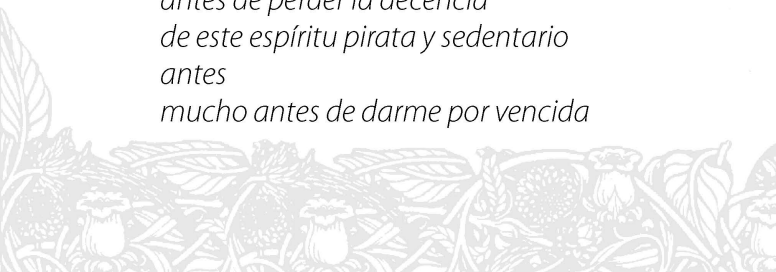
*Ésa a la que le caía el sol más allá
del patio lloroso de risa
alegre de lágrimas*

*Nunca ví amor más lleno
y más solo
como éste
que ahora me habita.*

Quiero poner mi casa en orden
acomodarla para invierno
regular el ornato sin exceder
el amor que a veces me propicio
por las cosas que elevan este ego.

Quiero que su geografía sea mi fuerza
como lo fue cuando llegué a ella.
Apresarle el polvo con la palma
de mi pensamiento y colgar de sus muros
otra vez la fiesta de la soledad
sin que le pese a nadie.

Quiero
antes de hacer el testamento
antes de repartir cadenas y condenas
antes de perder la decencia
de este espíritu pirata y sedentario
antes
mucho antes de darme por vencida



Antes



*quiero limpiarla del azúcar excesivo
con que la empalagaron cañas sin jugo ni bagazo
quiero desuntarle esa sal que le dejaron
otras manos que se decían benditas.*

*Quiero enclaustrarme en ella
ungirme de ella
gritarle y que me grite
en un remedo de ecos o de viento
hasta que de tanto y tanto
ahuyentemos el polvo
la pluma de aquella ave que nunca se quedó
el llanto de todos mis fantasmas
el orden vuelto caos
y así:
a voz abierta
levantemos del piso las palabras
juntemos la piel sin remendar
y lavemos la ropa sin estreno
hasta quedarnos solas y desnudas
mi casa
y
yo*

Ahora

*Ahora que en mí se derrumba la memoria
y cascajos de nostalgia se multiplican.*

*Ahora que soy toda oídos para mirar mejor el tiempo
comérmelo a destajo
saborearlo sin dejar migajas para otro día.*

*Ahora que tengo que dejar de conmover a otros
y decirle a mi conciencia que a pesar de que me odia
soy quien mueve el recuerdo
como quien mueve el cuerpo.*

*Ahora
senil y alborotada
niña otra vez
pero también mujer que creció en el sube y baja
de pétalos de orgasmo.*

*Ahora
entre el dulce reptar de felina adolescente
persisto en hacer el amor
en la gran fiesta de sexo con la muerte.*



Directorio

Lic. Mario García Valdez
Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Arq. Manuel Fermín Villar Rubio
Secretario General de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Ing. Ramón Ortiz Aguirre
Jefe de la División de Difusión Cultural de la UASLP

XLV JUEGOS FLORALES UNIVERSITARIOS En Homenaje a Manuel José Othón 2006 Comité Organizador:

Ing. Ramón Ortiz Aguirre

L.c.c. Ma. Luisa Buendía Zubiaga

Lic. José Luis Prattz González

Lic. Ramón Andrade Velázquez

C.P. Abraham Sánchez Flores

Lic. Noé Palacios Leyva

Lic. Efraín Álvarez Méndez

Lic. Ricardo García López

Gerardo Aguiñaga Calderón
Presidente de la FUP

Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Lic. Mario García Valdez,
se ordenó la impresión del libro
XLV Juegos Florales Universitarios 2006,
cuya edición se terminó de imprimir el 10 de agosto de 2007
en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina.
Se imprimieron 1000 ejemplares.

ISBN 970705073-X



9789707050730



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ**